

La tiranía de las moscas

Elaine Vilar
Madruga

Editora por un libro
CRISTINA MORALES





**LA
TIRANÍA
DE LAS
MOSCAS**





Elaine Vilar Madruga

Elaine Vilar Madruga (La Habana, 1989) es considerada una de las voces jóvenes más importantes de la Cuba literaria actual.

Narradora, poeta y dramaturga, se licenció en Arte Teatral, especialidad Dramaturgia, por el Instituto Superior de Arte (ISA), y es profesora de escritura creativa. Ha ganado diversos premios nacionales e internacionales y su obra ha sido editada en antologías a lo largo del mundo. Además, ha publicado más de treinta libros en editoriales de Estados Unidos, Canadá, Cuba, República Dominicana, España, Chile, Francia, Italia y México.

Elaine, que se mostró entusiasmada de que Cristina Morales —como editora invitada— la eligiese para publicar en Barrett, cultiva los géneros de novela, cuento, poesía, literatura fantástica y de ciencia ficción, periodismo, crítica, teatro, literatura para niños y jóvenes...

Una mujer, un árbol y una enredadera de picualas. Las moscas le hablan de noche y le dictan poemas.



Cristina Morales

Editora por un libro

Después de que Patricio Pron nos ayudase a publicar *Madrid es una mierda* del escritor y cineasta argentino Martín Rejtman, de que Sara Mesa nos recomendase la novela *Treinta y seis metros* del desconocido, pero no menos genial, Santiago Ambao y de que Sabina Urraca lanzase a la fama a Andrea Abreu y su *Panza de burro*, vuelve nuestra colección «Editor/a por un libro», y esta vez ejerce como editora una de las mejores escritoras y que más admiramos del panorama literario actual.

Cristina Morales (Granada, 1985) es licenciada en Derecho y Ciencias Políticas, especialista en Relaciones Internacionales y autora de las novelas *Lectura fácil* (Anagrama, Premio Herralde de Novela 2018 y Nacional de Narrativa 2019), *Últimas tardes con Teresa de Jesús* (Anagrama 2020, Lumen 2015), *Los combatientes* (Anagrama 2020, Caballo de Troya 2012) y *Terroristas modernos* (Candaya 2017). Ese mismo año le fue concedida la Beca de Escritura Montserrat Roig, en 2015 la de la Fundación Hans Nefkens y en 2007 la de la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores. Actualmente es becaria de la Real Academia de España en Roma, bailarina y coreógrafa en el colectivo de danza contemporánea Iniciativa Sexual Femenina y productora ejecutiva de la banda de punk At-Asko.

Ahora, a todos esos logros, tiene que añadir el habernos descubierto a la cubana Elaine Vilar Madruga y su novela *La tiranía de las moscas* que, estamos seguros, dará mucho que hablar.



**También
ha
hecho
posible
este
libro**

Manuel Marsol

Manuel Marsol (Madrid, 1984) se ha convertido en pocos años en un referente internacional del álbum ilustrado. Traducido a ocho idiomas, ha obtenido el prestigioso Premio Internacional de Ilustración Bologna Children's Book Fair, el Premio del Catálogo Iberoamericano, el Amadora BD en Portugal o los Pépites Livre Illustré y Prix Sorcières en Francia.

En España la mayoría de su trabajo ha sido publicado por Fulgencio Pimentel, con títulos como *El tiempo del gigante* (2016), *Yókai* (2017), *Duelo al sol* (2018) o *Mvsevm* (2019). También ha ilustrado novelas como *La metamorfosis* de Kafka (Astro Rey 2015) o *La Venus de las pieles* de Sacher-Masoch (Sexto Piso 2016); cubiertas para Anagrama, Babelia (*El País*) o Libros del K.O., y portadas de discos para Jonston y El Palacio de Linares.

Además ha realizado charlas, *workshops* o exposiciones en lugares como el CaixaForum (Madrid), Taipei Book Fair, BD à Bastia (Francia), FIL (Guadalajara, México), Fundação José Saramago (Lisboa), el Almería Western Film Festival o el Festival de Narrativas Cuéntalo (Logroño).

Título original: *La tiranía de las moscas*

Primera edición: abril de 2021

© del texto: Elaine Vilar Madruga

© del prólogo y la edición del texto: Cristina Morales

© de las ilustraciones: Manuel Marsol

© de la foto de la biografía de Elaine Vilar: Mauro Cantillo

© de la foto de la biografía de Cristina Morales: colectivo @bachini.bachini como parte del archivo #mugrelindas

© de la fotografía de la biografía de Manuel Marsol: Mathias Hannes

© de la edición: Editorial Barrett | www.editorialbarrett.org

Comunicación y prensa: Belén García | comunicacion@editorialbarrett.org

Publicación digital: @Booqlab

ISBN: 978-84-186900-4-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Somos buenas personas, así que, si necesitas algo, escríbenos. No nos va a sacar de pobres prohibirte hacer unas cuantas fotocopias.



LA TIRANÍA DE LAS MOSCAS

Elaine Vilar Madruga

Presentado por Cristina Morales



BARRETT



Las cosas que no se tocan

por Cristina Morales

Tengo treinta y cinco años. A veces me asalta la sensación de adultez y a veces me asalta la convicción de mi propia adultez. Son fenómenos distintos, ojo: una cosa es sentir y otra cosa es saber. En este prólogo a *La tiranía de las moscas*, de Elaine Vilar Madruga (La Habana, 1989), vamos a citar mucho al filósofo Agustín García Calvo (Zamora, 1926-2012), porque Vilar Madruga ha escrito una novela que, quizás casualmente, lleva a la ficción (y amplifica, por tanto) la conferencia *Cómo se mata a un niño para hacer un hombre (o una mujer)*, pronunciada por primera vez por García Calvo el 13 de diciembre de 1988*. De ese texto tomamos la diferencia entre sentir y saber, diferencia que ni podemos ni debemos precisar mucho pues definir es matar. García Calvo llegaba a las cosas tanteando.

... parece que las cosas que no están muertas, pues sienten, pueden sentir. Pueden sentir. Sienten. No puedo explicar mucho más el verbo, porque me arriesgo, si trato de introducir definiciones, a estropear la cosa. Es un verbo aceptable, por su propia indefinición. Sienten, sienten: parece que es propio de las cosas vivas sentir, decía Calvo aquel 13 de diciembre. Y continuaba: Los sentimientos no se saben: si algo podemos decir de un sentimiento, es que no se sabe, que un sentimiento es precisamente eso que antes decía respecto al propio verbo 'sentir', que no lo podemos tocar con la definición, que la gracia que tiene es que no podemos encerrarlo en definición. Cuando el sentimiento se sabe, ese sentimiento está metido en una cárcel; pero estar metido en una cárcel una cosa que consistía precisamente en no tener definición, quiere decir matarlo, aniquilarlo, hacerlo desaparecer (1989, p. 7).

Sentir es lo propio de los vivos. Saber es lo propio de los muertos. Sentir es lo propio de lo niño (no es una errata, es García Calvo). Saber es lo propio de lo adulto. Lo niño (que cunde más entre los niños) está vivo. Las adultas están, estamos, muertas todas. ¿Qué me está pasando a mí, pues, cuando, tras leer a Vilar Madruga, a García Calvo y a Alexanthropos Alexgaias (nuestra siguiente aliada),

siento la adultez o sé de mi adultez? No es sino la muerte, máxima expresión del Estado y el Capital, o del estado patriarcal, o del «marco autoritario, adultocentrista y mercantil» (Alexgaias, 2013, p. 24) acechándome, echándoseme encima y finalmente devorándome. Soy, además, la presa perfecta: estoy en el tramo de edad en que, siguiendo a Alexgaias, se maximizan mis privilegios. Sentir la muerte no es verdaderamente sentir, del mismo modo que el niño que se aprende de memoria el soniquete de que quiere lo mismo a mamá que a papá, ni quiere ni nada, como bien nos recuerda Calvo en su ponencia. Sentirse muerta, como saberse muerta, son estados de asimilación del Orden (mayúscula garciacalviana), o lo que *El manifiesto antiadultista*, escrito por Alexanthropos Alexgaias (17 años)* (la autora firma así, poniendo su edad entre paréntesis después de su nombre) denomina integración en el sistema adultocéntrico que nos gobierna.

Vilar Madruga nos pone delante una fábula oscura y lúbrica (como oscuros y lúbricos son los dramas, como oscuros y lúbricos son los coños) que ilustra todas estas inquietudes, inquietudes que una muy probable lectora adultista tacharía de piterpanescas, de *snoobs*, de, incluso, fascistoneoliberal reivindicación de la juventud y desprecio de los viejos. Para denostarla, una muy probable crítica literaria adultocéntrica podrá tildar *La tiranía de las moscas* de novela juvenil y pedagógica, siendo como sin duda es adultocéntrica la división editorial entre literatura infantil, juvenil (dentro de esta existe, además, el nicho de mercado «para adultos jóvenes») y luego ya viene lo que el canon llama La Literatura, que, por ser la referencia a todas las demás, no tiene necesidad de atributo edatario (aunque sí muchos otros, siendo el que más lo peta ahora mismo el de literatura a/ante/bajo/cabe/con/contra/de/desde/durante/en/entre/hacia/hasta/mediante/para/por/según/sin/sobre/tras mujeres).

¡Pero qué pedagogía la de Vilar Madruga, amigas! ¡Y qué tradición fabulística en la que se incardina *La tiranía de las moscas*! ¡Ojalá hubiera caído en mis manos, siendo chavala, un libro como este, en el que se invita a los hijos a rebelarse contra sus padres, y no en un sentido metafórico: que Vilar nos da buenas razones no para hacerlos entrar en razón, no para politizarlos en el bien común: para matarlos, carajo, como una George Orwell de *Rebelión en la granja*! Inscrita en la antiadultista tradición de *El guardián entre el centeno* de Salinger, de *El Principito* de Saint-Exupéry, de *Memorias de una vaca* de Bernardo Atxaga, de *Los niños tontos* de Ana

María Matute, de *El tigre de Mary Plexiglàs* (primer libro que me leí en catalán y que para mi sorpresa era un cancionero punk de lectura obligatoria en los institutos) de Miquel Obiols; engarzada, como digo, en ese collar de perlas, está *La tiranía de las moscas* cometiendo sus pecados. El de «la imaginación desbordada de las mujeres», como la llama Calvo en su *Cómo matar un niño...*, el primero. *La dominación de la imaginación de las mujeres es (...) una de las funciones esenciales en los procesos educativos de una sociedad patriarcal (...) Efectivamente se reconoce que una imaginación descontrolada o desbordada por parte de las mujeres sería un peligro de los más radicales que se le podían ofrecer al orden patriarcal, por eso pone mucho cuidado en controlar la imaginación femenina* (1989, p. 20).

Recordemos la primera frase que nuestros carceleros de la educación reglada nos hicieron leer en la pizarra: *Mi mamá me mima*. No olvidemos, por favor, el primer dibujo que a todas nos mandaron hacer entre los muros del presidio escolar: el retrato de nuestra familia. En *La tiranía de las moscas* ni la mamá mima ni el papá posa con los hermanitos y un solcito en lo alto. En *La tiranía de las moscas* la hermana mayor es una shakesperiana heroína llamada Casandra cuya epopeya consiste en la autodeterminación de su sexualidad contra el reaccionarismo tiránico por parte de su padre y patologizante por parte de su madre.

Shakespeare —cuenta Casandra en la página 96— *conocía todos estos asuntos mejor que yo. Mejor que nadie en el mundo, a decir verdad, porque cuando Julieta se asomó al balcón, no contemplaba a Romeo, sino que presionaba su cuerpo contra el ya mencionado objeto de piedra caliza, presionaba su cuerpo para recibir todo el amor y el deseo, un amor de cal veronesa, más eterno que cualquier otra forma de cariño que un Romeo cualquiera pudiera haber brindado. Solo hay que leer entre líneas la dramaturgia isabelina, ¿okey? Solo hay que leer entre líneas a Shakespeare para entender la pasión de Julieta por los objetos de su amor. No lo digo yo, que me llamo Casandra y que vivo en el calor de este verano sin fin, lo dijo Shakespeare, que escribía mejor y más bonito.*

Nuestra protagonista y narradora principal ha hecho la mejor exégesis posible de *Romeo y Julieta*, y se la aplica. Shakesperiana pero lejos de todo romanticismo (o sea, entendiendo bien que Shakespeare es un coño, o sea, un drama: oscuro y lúbrico a un tiempo, como ya he dicho), su imaginación desbocada no es sino lucidez acerca de qué es la vida y qué es la muerte, qué es el sentir verdadero y qué

el saber aprendido (el amor romántico, entre otras cosas): ella ama de manera verdadera los objetos, siendo su amada predilecta un puente, el cual, con todo derecho, considera femenino (*no sé qué le disgusta más a papá: que desee a un puente o que el objeto de mi amor sea una esencia femenina*):

—*Es una generalización que nos permitirá a ambas conducir este diálogo hacia tu interés erótico por los objetos... Responde esta pregunta: ¿no te atraen los seres humanos?*

—*No.*

—*¿Por qué?*

—*De nuevo, un blablá idiota.*

—*¿Por qué?*

—*Los seres humanos no tienen olor a óxido.*

—*Es un buen punto. ¿Hablas de tu... aproximación...?*

—*La palabra es «relación».*

—*Una relación indica un vínculo entre dos personas, Casandra. Algo inanimado no puede ofrecerte ningún tipo de vínculo.*

—*Eso dices tú. ¿Qué vas a saber? Yo no he visto nada más inanimado que papá. Igual te acostaste con él, ¿no?...*

La tiranía de las moscas habla de la familia y del Estado como estructuras inherentemente violentas, como las dos grandes aliadas en el sostenimiento de la opresión. La relación dialéctica entre padres e hijos es necesaria para que se dé la relación dialéctica entre pueblo y Estado, y viceversa. Alguna ombligoccidental lectora habrá que piense que el contexto cubano en que se desarrolla la novela limita su crítica al régimen comunista, no dando por aludida a su propia capitalista democracia. Despierta, lectorcilla con derechillo al voto: el tirano padre de Casandra, Calia y Caleb, tartamudo por la gracia de la Revolución y por ello conversor, como un Rey Midas asqueroso, de todo lo que toca en mierda (el tartajeo le hace llamar a sus hijos Cacasandra, Cacalia y Cacaleb); ese tirano es el mismo y es la misma que sale dando la chapa en el Congreso de los Diputados y habla de la cacalidad de nuestra democracracracia, de nuestros derechochos, de nuestra papatria y hasta de fefeminismo.

Que la astucia es el arma de los esclavos Elaine Vilar, como García Calvo, lo sabe, lo siente y lo practica en su obra. Los rabiosos cuentos de *La hembra alfa* (Guantanamera Editorial, Sevilla, 2017) tienen personajes cuyo ardor no hay

humillación que pueda reprimir, y que ya anticipaban las mimbres de esta novela. Encerrada en un cuarto oscuro, paralizada en una silla de ruedas y con solo una mano hábil para masturbarse, la protagonista del relato *El tercer círculo* sigue dándose gusto al cuerpo aun después de que su madre le ciegue con tabloncitos las ventanas para no ver al vecino cuya polla flácida, meona, le pone. Tiene su imaginación y tiene uñas que horadan la madera durante meses hasta conseguirse una rendija de voluptuosidad. Y cómo se corre la tía, y qué envidia nos da a los que no tenemos madre que nos tiranice. O el relato que da nombre a la colección, en el que una mujer adquiere los hábitos y la fuerza de una leona y sale a rugir a cuatro patas sobre el asfalto un colosal *dónde coño se habrán ido los machos (...)* *Este lugar no es la pradera. No lo es, no. No se huele el fango, ni la mierda seca de los antílopes y mucho menos la libertad. Pero igual corro, corro, corro entre el sonido de los cláxones* (2017, p. 86).

Que lo que más les gusta a las disfrutonas son las cosas que no se tocan con la letal mano de la definición lo sabe, lo siente y lo practican Elaine Vilar, García Calvo y las poetas místicas. Sirva, por favor, de colofón y bienvenida a *La tiranía de las moscas* este fiestón de canción, que bien podría haber sido escrita por Santa Teresa de Jesús para laúd y tamboril, pero que ha sido escrita para batería, guitarra y bajo eléctricos por la banda argentina Intoxicados (2005, *Las cosas que no se tocan* en Otro día en el planeta Tierra [CD], Buenos Aires, Tocka Discos).

Las cosas que no se tocan

*Me gustan las chicas, me gustan las drogas
Me gusta mi guitarra, James Brown y Madonna
Me gustan los perros, me gusta mi estéreo
Me gusta la calle y algunas otras cosas
Pero lo que más me gusta
Son las cosas que no se tocan
Me gusta el dinero para comprarme lo que quiero
Me gustan las visitas para matar el tiempo
Me gusta esa luz, me gusta esa sombra*

*Me gustan los grupos que no están de moda
Me gustan los autos, los trenes, los barcos
Me gusta al que espero no tarde más de un rato
Me gusta el arroz, me gusta el puchero
Me gusta el amarillo, el rojo, el verde y el negro
Pero lo que más me gusta
Son las cosas que no se tocan
Por eso me gusta el rock
Porque yo el rock no lo toco
Yo el rock lo escucho
Lo trago
Lo digiero
Lo vuelvo a tragar
(...)
Pero mejor no lo digo
No quiero
No quiero
Porque eso no es rock
Eso no es rock
Eso no es rock
No es rock
No es rock
No es rock
Eso no es rock
Eso no es rock
(...)*

Roma, 15 de febrero de 2021

* Disponible gratuitamente en <http://www.editoriallucina.es/recursos>. Para este prólogo manejamos, sin embargo, la versión pronunciada el 26 de septiembre de 1989, en cuyo documento se puede navegar más fácilmente: <http://bauldetrompetillas.es/agustin-garcia-calvo/conferencias>.

* Disponible gratuitamente en <http://comunizar.com.ar/el-manifiesto-antiadultista>.